



RESUMEN DEL PROCEDIMIENTO DE LOS GRUPOS DE TRABAJO

20 de Septiembre del 2005

La primera pregunta planteada en los grupos de trabajos trata del rol del monasterio como una escuela de oración a través del cual el Oblato es introducido a la contemplación.

El rol del monasterio como una escuela espiritual ha sido reconocido por la gran mayoría de los participantes en los grupos. Este (el monasterio) ha sido descrito como un lugar privilegiado para el encuentro con Cristo. El monasterio es un lugar de crecimiento, un lugar sagrado que nos ayuda a ser más conscientes de la presencia de Dios en todos los aspectos de nuestra vida. También nos enseña a establecer un equilibrio en el trabajo, la oración, los estudios y la vida familiar. Muchos han enfatizado el papel del monasterio como escuela de silencio que nos prepara a la contemplación y a la escucha. El monasterio ha sido presentado también como escuela de liturgia y es visto como un centro de guía espiritual. Para algunos oblatos, el monasterio constituye un punto esencial para el propio descubrimiento de la oración, aunque si esta búsqueda ha iniciado incluso antes de tener contacto con el monasterio.

El segundo tópico del día concierne la importancia de la contemplación personal y la oración litúrgica personal y comunitaria en relación a las decisiones que tomamos en nuestra vida. La contemplación es vista como una fuente de vida evangélica que debe ser reflejada en la vida ordinaria e igualmente como un empeño político y social que debe poner en práctica la Regla. La contemplación es el continuo recuerdo de Dios como nuestro Padre y de Su misericordia. Contemplación y oración nos ayudan a relajarnos y a escuchar. Las mejores decisiones tienen origen en esta paciencia y esta a su vez nos conduce a una vida mucho más balanceada. Esta también nos fortalece durante las dificultades.

La oración es vista como un aspecto crucial en la vida del oblato. Es una abertura a la libertad que nos convierte en artesanos de paz. La Eucaristía diaria y el silencio nos guían a la conversión interior (*conversion morum*), la cual por sí sola nos convierte en luz para los demás a través de nuestro ejemplo. Con la oración nos hacemos más sensibles a la presencia de nuestros hermanos y hermanas, y de las dificultades que experimentan aquellos que nos rodean.